

Dom
27 Feb

Homilía de VIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Danos hoy nuestro pan de cada día”

Introducción

Las lecturas de hoy, en particular, el evangelio, nos invitan a comprender nuestra existencia y realidad humana y terrena en el contexto de esa realidad supraterrena de la decimos participar desde nuestro bautismo. Si verdaderamente participamos sacramentalmente de la doble existencia de Jesucristo, tal condición necesariamente ha de tener su impacto en la forma en que enfrentamos nuestras propias necesidades materiales. Llamar a Dios “Padre celestial” tiene consecuencias profundas, es esencial a la existencia del cristiano.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 14-15

Síon decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Salmo

Salmo 61, 2-3. 6-7. 8-9ab R. Descansa sólo en Dios, alma mía.

Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación; mi alcázar: no vacilaré. R. Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R. De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio. Pueblo suyo confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos como crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos. »

Pautas para la homilía

El pasaje del evangelio de hoy continúa la lectura continua del Sermón de la Montaña en Mateo, y conviene que su interpretación se haga dentro de este contexto privilegiado. Una lectura fuera de este contexto corre el riesgo de generar confusión ante el mensaje. Podemos notar que la lectura dominical continua

del Sermón, de hecho, es discontinúa pues hay un salto de varios versículos previos a este pasaje. Estos versículos que hemos saltado constituyen lo que se considera el centro geográfico del Sermón: el Padre Nuestro. Este Padre Nuestro es también el centro neurálgico del Sermón, de tal manera que todo el Sermón bien puede considerarse una gran glosa que desarrolla los distintos versos de la oración. De hecho, la palabra "Padre" – en particular en forma "vuestro Padre celestial" – aparece hasta 17 veces en el Sermón – 8 veces antes del Padre Nuestro, y otras 8 veces después. Sin duda, afirmar que Dios es "nuestro Padre nuestro del cielo" es el núcleo del mensaje del Sermón.

Consideremos, adicionalmente, la relación que en la Liturgia Dominical se nos ofrece entre la primera lectura y el evangelio. La brevísimas lectura de Isaías nos presenta una contraposición entre "dueño" y "madre". El inicio del pasaje evangélico, de nuevo, hace esta misma contraposición, si bien entre "amo" y "vuestro Padre celestial".

Con estos elementos hermenéuticos – en torno a la figura del Padre - podemos emprender nuestra lectura de los textos. Si hemos afirmado que el Sermón sería una glosa de los versos del Padre Nuestro, ¿a qué parte se refiere el texto evangélico de hoy? Hoy, parece claro, sería el "danos hoy nuestro pan de cada día", que tiene un claro aspecto providencial.

El pasaje evangélico, en todo caso, no es para nada ingenuo. Por una parte, las necesidades materiales humanas son reconocidas. Todo el Sermón está bien asentado en la realidad, por eso es significativo para nosotros. Cuánto más asentado no estará esta sección que se refiere a las condiciones materiales de nuestra existencia. Estas necesidades nos vienen dadas por la materialidad de la Creación. Ahora bien, si Dios Creador – Creador de esta realidad que vivimos con sus condiciones difíciles - no es a la vez Padre, bien podríamos hablar de injusticia, y quejarnos, como hace la primera lectura, de que "me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado". El que Dios es Padre, nos garantiza su cuidado y asistencia. Y por otra parte, tampoco nosotros podemos ser ingenuos. Ya San Pablo, combatiendo este fácil recurso a de una cómoda "providencia", recrimina a los Tesalonicenses exhortándoles a que "el que no quiera trabajar que no coma" (2 Tes 3,10)

En definitiva, ¿qué hay detrás de este pasaje del Sermón? Los pájaros que Dios alimenta y las hermosas flores del campo cuya propia naturaleza es su vestido, nos aluden a una realidad paradisíaca. A ese Paraíso en el que el hombre era alimentado por la providencia divina sin necesidad de trabajar. En ese Paraíso donde la belleza natural de los cuerpos no necesitaba de vestido alguno. A ese Paraíso en el cual el hombre es libre, sin amos. A ese Paraíso donde el hombre y Dios conviven en perfecta confianza e intimidad, como Padre e hijo. A ese Paraíso del cual el hombre es expulsado por contravenir la voluntad de Dios, al comer del único fruto reservado.

¿Será casual que en el Padre Nuestro, justo antes del "danos hoy el pan nuestro de cada día" pedimos "hágase tu voluntad"? ¿Será que la condición para que Dios nos alimente es que su voluntad sea cumplida, que cumplamos esa voluntad rechazada por Adán?

Desde entonces se verifica el que "con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Gen 3,19), ley que no ha sido revocada. Peor aún, el hombre pierde su intimidad con Dios, y con ella su libertad; alejado de Dios Padre, el hombre se ve sometido al dominio de todo tipo de amos, siendo la propia necesidad la primera esclavitud. Alejado de la paternal intimidad con Dios, al hombre le cuesta reconocer al verdadero Dios, y la propia religión corre el riesgo de convertirse en el amo más tiránico para el hombre, especialmente cuando el hombre recurre a la religión como recurso en la necesidad. En las religiones gentiles que rodeaban a Israel, los sacrificios de comida – del fruto del sudor de los hombres – eran utilizados para hacer propicios a los dioses y asegurarse buenas cosechas.

Este pasaje dentro del Sermón de la Montaña busca revocar toda esta situación, hacer "retornar" al hombre al Paraíso, no a ese Paraíso donde el hombre es alimentado materialmente sin esfuerzo y donde no necesita vestido, sino a ese Paraíso donde Dios es tratado en filial intimidad, donde Dios es Padre. Pero no un padre de los de ahora, sino un padre en el sentido de la época, un padre que es la autoridad para los hijos, cuya voluntad cumplen, porque es su padre, porque la autoridad del padre es para el cuidado de familia. Y la familia se mantiene unida bajo esa autoridad. Es ese Paraíso donde Dios es nuevamente reconocido como Padre, porque el llamado "pecado original" del hombre no es sino no reconocer a Dios como tal. Al final del pasaje se nos exhorta a "buscar el reino de Dios y su justicia". La justicia del reino de Dios, no es meramente la justicia horizontal de amarnos como hermanos; es más profunda y primordial, es la justicia de reconocer a Dios, y de reconocerlo Padre. Entonces, podremos reconocer a los demás como hermanos, y con ello iniciar la construcción del reino que busca el Sermón.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de este reino mientras estamos en la tierra? La referencia contrapuesta a los gentiles – "que se afanan por esas cosas" -, parece tratar de hacernos notar una diferencia sustancial. Los gentiles son aquellos que viven y constituyen ese "mundo" que se contrapone al "reino" que el Sermón trata de describir; y sus modos de vida, sus afanes, son los afanes del "mundo". Este "mundo" es aquella realidad que no reconoce a Dios Padre. Todo el Sermón, incluida esta sección, es una expresión de la doble condición de la existencia del cristiano. Al igual que Jesucristo, el cristiano, persona humana en las condiciones de lo humano, por su participación en la intimidad con Dios Padre en lo más intrínseco de su ser, abre este mundo a la posibilidad de la existencia feliz – paradisiaca – que es aquella "alimentada" de la voluntad de Dios Padre. En este contexto de nuestra existencia yuxtapuesta es donde debemos entender todo el Sermón y, en particular, esta sección. Sólo siendo conscientes de esta identidad nuestra, como hijos de un Padre celestial que nos hace hermanos más allá de la condición natural, este reino se verifica. Es porque Dios es Padre nuestro que somos hermanos, y los hermanos comparten la vida espontáneamente. Es entonces que el que Dios "nos da el pan el nuestro de cada día" es verdad, pues Dios verdaderamente multiplica el pan que es compartido.

Jesús, es la expresión viva y definitiva este pasaje evangélico, pues de Él mismo afirma que "mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre" (Juan 4, 34). Y es que, en definitiva, no hay "danos hoy nuestro pan de cada día" si la voluntad del Padre no se cumple "en la tierra como en el cielo".



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

VIII Domingo del tiempo ordinario - 27 de febrero de 2011



Abandono en la Providencia

Mateo 6, 24-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fausto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a vestir, los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Explicación

Hoy Jesús nos enseña que hay cosas mucho más importantes que el dinero, y que no hay que estar preocupados por qué comer y cómo vestir, pues Dios ya sabe que lo necesitamos. Lo importante es servir a Dios y confiar en su palabra.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

OCTAVO DOMINGO ORDINARIO – “A”(Mateo 6, 24-34)

NIÑO: Señor, sigue diciéndonos cómo podemos ser más felices y hacer más felices a los demás.

JESÚS: Mirad, nadie puede estar al servicio de dos amos, porque amará a uno y despreciará al otro.

NIÑA: Maestro, ¿que nos quieres decir con esto?

JESÚS: Lo vais a entender muy bien. No podéis servir a Dios y al dinero.

NIÑO: ¿Nos querés decir que no seamos personas egoístas? ¿que no sea el dinero lo que más nos importa?

JESÚS: Pues claro. El dinero, el poder, el aparentar, el aprovecharse de los otros egoístamente... Por eso os digo: no estéis agobiados pensando qué vais a comer o con qué os vais a vestir.

NIÑO: Sí, Maestro..., pero necesitamos el dinero para poder vivir.

JESÚS: Claro, tú lo has dicho. Para poder vivir y poderlo compartir con los que lo necesiten. No para usarlo egoístamente y abusar de las personas.

NIÑA: Tienes razón Jesús, la vida vale más que el alimento y el cuerpo que el vestido.

JESÚS: Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

NIÑO: Visto así, tienes razón.

JESÚS: Fijaos cómo crecen los lirios del campo, ni trabajan, ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos.

NIÑA: Señor, tienes razón, el problema es que tenemos poca fe.

JESÚS: Pues debéis confiar más en nuestro Padre dios, porque Él ya sabe lo que necesitáis. Yo ahora os digo: buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura

NIÑO: ¿Nos estás diciendo que no nos agobiemos? ¿Que confiemos más en Dios y que trabajemos para que haya justicia entre nosotros?

JESÚS: Pues sí. Mirad, cada día tiene sus cosas. Lo importante es que entre todos tratemos de resolver los problemas que surjan y de celebrar las cosas bonitas que nos pasan todos los días. En definitiva de ser felices y hacer felices a los demás.

NIÑA: Gracias, Jesús, por decirnos las cosas tan claras.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández